

ANA RUIZ GUTIÉRREZ
MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA
(Eds.)

LA RUTA DE LA SEDA:
CAMINO DE CAMINOS

GRANADA
2013

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

LA RUTA DE LA SEDA: CAMINO DE CAMINOS.

ISBN: 978-84-338-5520-6

Depósito legal: GR/1.077-2013.

Edita: Editorial Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Fotocomposición: Portada Fotocomposición S. L. Granada.

Diseño de cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos–www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2011, el Instituto Confucio y el Seminario de Estudios Asiáticos de la Universidad de Granada realizaron una exposición, así como un ciclo de conferencias en torno a la «Ruta de la Seda». Tanto el dr. Miguel Ángel Sorroche Cuerva como la dra. Ana Ruiz Gutiérrez fueron los que idearon y pusieron en marcha el proyecto que tuvo una gran aceptación del público. Igualmente, exportaron la idea a Mérida, en Yucatán, México.

Tras este éxito, propusieron este libro que nos introduce en ese mundo real de un pasado, y, a su vez, mágico. Basta con echar un vistazo a los títulos: «La Ruta de la Seda. Entre lo imaginario y lo Real» del Dr. Miguel Ángel de Bunes del CSIC. Madrid; «Samarcanda. El Sueño de Tamerlán» del Dr. León Rodríguez Zahar, Historiador del arte mexicano; «La embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán» del Dr. Rafael López Guzmán de la Universidad de Granada; «Arquitectura y ciudad en la Ruta de la seda china» del Dr. Miguel Ángel Sorroche Cuerva de la Universidad de Granada; «El sincretismo artístico en la Ruta de la Seda» de la Dra. Ana Ruiz Gutiérrez de la Universidad de Granada.

Soñar aventuras en aquellos tiempos tan lejanos, en los que no se navegaba por Internet, pero se recorrían los desiertos con sus caravanas incesantes, ciudades que crecían y, luego, morían, dejando sólo unas ruinas en las que nos reposamos para recrear un mundo de sensaciones. Así paseamos en torno a las fotografías allí expuestas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, leyendo nombres de lugares y visitando aquellos restos que nos dejan sorprendidos.

Las fronteras han cambiado y oriente ya no es oriente, y occidente ya no es occidente, el mundo se ha abierto de par en par, y lo que pasa en cualquier lugar tiene su respuesta en el mismo presente. La globalidad es más visible hoy día y la sentimos en los quehaceres de la vida. Aunque algo nace en algún lugar de la tierra, ya no pertenece a ese lugar, sino que se extiende a todos, es decir a aquellos que quieran hacerse con ese algo. Por supuesto, aquellos protagonistas del pasado, son los que se adelantaron al futuro del hombre global.

El comercio, a menudo denostado, ha sido una y otra vez protagonista de las relaciones entre países. Vender productos de un lado a otro de las fronteras no es tarea fácil. Tanto la tradición china de las dinastías como la nuestra de Europa han visto con mal ojo a esos emprendedores por los caminos de una cultura que a menudo les ha dejado de lado. Ellos han sido protagonistas de una historia de relaciones internacionales muy peculiares entre los pueblos. La seda, de China, pasó a Europa a través de Persia y otros confines. La «Ruta» no era una, sino multitudes que acercaban a los pueblos y les ayudaban a sobrevivir, a enriquecerse y desarrollarse. Lo que no inventa uno lo hace otro, y los productos caminan de un sitio a otro para el beneficio de todos.

Los aventureros también fueron entonces protagonistas, y de los jefes locales, los reyes y los poderosos crearon mitos y esplendor para la satisfacción de lectores y estudiosos. Pensemos en Samarcanda, en Tamerlán, en Ruy González de Clavijo y en muchos otros, en aquellos rostros desconocidos que dejaron sus huellas en el esfuerzo de vender algún que otro producto lejos de sus hogares, haciendo más grande aún la hazaña. Agradecer, pues, a esos caminantes, como dice el poeta, que hicieron camino al andar.

La «Ruta de la Seda», nos recuerda un pasado orgulloso donde entablaron contactos, culturas muy diferentes. Se entendieron como pudieron, y las historias, cuentos y leyendas tomaron fuerza. Al final, resulta, que detrás de las culturas, está siempre el «ser humano» haciendo y deshaciendo fronteras. Unos ponen murallas y otros las traspasan, uniendo a los pueblos para formar, poco a poco, un solo mundo.

Agradecemos, de nuevo, a los protagonistas de este libro al hacernos viajar a través del tiempo y de la humanidad. La escri-

tura nos hace revivir mundos extraños y, sin embargo, muy cerca de nosotros. El sueño no tiene límite y acompañaremos a aquellos que nos dejen disfrutar con el descubrir de aquellas maravillas de una «Ruta» llena de caminos y de arte.

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

LA RUTA DE LA SEDA:
ENTRE LO IMAGINARIO Y LO REAL

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA
IH-CSIC

Con los pañuelos de seda natural siempre pasa lo mismo. Por más que los arrugues y aprietes en el puño con fuerza, al abrir la mano brotan como un manantial.

SAIT FAIK, IPEK MENDELI. *El pañuelo de seda*¹

La Ruta de la Seda, como los pañuelos que se tejen con sus hilos, despierta en cualquiera de las personas que se aproxima a su comprensión un cúmulo de sensaciones y de sentimientos, con independencia de que nunca se adentren por sus caminos terrestres y marítimos. En el fondo la Ruta de la Seda es la vía de comunicación del Oriente con Occidente que se extiende desde la época del Imperio Romano hasta fines del siglo XVIII, aunque va perdiendo importancia desde mediados del siglo XVI, cuando los portugueses logran dominar la navegación por el cabo de Buena

1. El presente trabajo se inscribe dentro de los resultados del proyecto de investigación de la DGICYT, HAR2009-09991.

Esperanza. Es un camino que se hace embarcándose en Ostia, Civitavecchia o Venecia para llegar a Alejandría o a Estambul, después de haber atravesado el Mediterráneo por barco, para recorrer en caravanas Asia Menor y entrar en ciudades que siguen despertando ensoñaciones que son la puerta de Asia Central, como son Bujará y Samarkanda, para terminar en la enigmática y sorprendente Xi'an.

Una ruta, según la denominación que en el siglo XIX fijó el geógrafo alemán F. von Richthofen², que engloba dentro de ella muchas sendas que se puede dividir de una manera esquemática entre la *Ruta del Desierto*, que atraviesa el árido Taklamakan; la *Ruta de la Estepa*, que se sitúa en Asia Central, familiar para los lectores españoles por haber sido la que emprendió el embajador español Clavijo para visitar a Tamerlán³, el Timur cojo que podía salvar a Bizancio de ser conquistada por los otomanos, gobernantes que han formado un estado con vocación de imperio con capital en Brusa (la actual Bursa, en la República de Turquía). Por último nos quedaría referir la *Ruta de los Nómadas*, que partiendo de Mongolia llegaba hasta Persia y Anatolia. La mayor parte de estos caminos se unían en otro de los lugares de ensueño de los occidentales, como es Persia, esa zona de donde llegan en los siglos medievales las riquísimas sedas con las cuales se forran arquetas para conservar los huesos y reliquias de los hombres más santos de la Cristiandad, como es el caso de San Millán de la Cogolla, por referir sólo un ejemplo. Persia es también uno de los objetivos de los portugueses cuando se establecen en Ormuz, posesión que será ansiada por los holandeses para hacerse con este rico comercio de productos suntuarios con Europa. Los europeos fabularán durante décadas con la Etiopía gobernada por el mítico Preste Juan o con el Sofí persa, con independencia de la dinastía que encabece, hombre que manda a musulmanes y cristianos en

2. ELISEFF, Vadime. «Approaches Old and New to the Silk Roads» [2000]. En: *The Silk Roads: Highways of Culture and Commerce*. Paris: UNESCO, 1998, Reprint: Berghahn Books, págs. 1-2.

3. LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. (ed.). *Viaje a Samarkanda. Relación de la Embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán*. Granada: Legado Andalusi, 2009.

un territorio de donde llegan productos codiciados y admirados por los hombres que viven en las riberas del Mediterráneo. Si Persia es una ensoñación con pronunciar simplemente su nombre, la India es otra de las regiones que representa para los occidentales un universo onírico, un lugar fabuloso donde se crían especias que sirven para condimentar la comida, gemas y maderas preciosas para realizar objetos sutiles y delicados. En realidad, y formulando exclusivamente algunos lugares comunes en el pensamiento europeo, nos estamos adentrando en algo mágico, un mundo de maravillas, ideas que siguen pesando en el consciente y el subconsciente colectivo de generaciones de europeos durante casi dos mil años de historia.

Asia o las regiones del Cáucaso son espacios absolutamente desconocidos para los europeos, aunque llevan siglos codiciando y ambicionando conocer los secretos de esos hilos casi mágicos que crean prendas tan delicadas como hermosas. Además de la seda, de ese remoto lugar se cree que proceden las esencias para confeccionar perfumes o la mirra y el incienso para poder celebrar el culto y otras decenas de productos admirables y extraños que son ambicionados por la clases más adineradas de la sociedad romana, la bizantina, musulmana y cristiana a lo largo de estos siglos. Son regiones donde lo asombroso y lo mágico parecen ser sus caracteres distintivos, pudiéndose atribuir estos caracteres a algunos de sus pobladores. Como resulta evidente, las perlas, la seda o la finísima porcelana de ese lejano mundo son productos suntuarios que en nada sirven para mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, si bien mejoran y hacen más agradable la existencia de las clases más elevadas de estas sociedades, aunque si resultan muy importantes los conocimientos científicos que suponen que se conozca el papel, la brújula, la pólvora o cualquiera de los otros utensilios que también provienen de ese lejano espacio.

El excepcional viaje de Marco Polo, un comerciante que ejerce de diplomático (lo que es una de las tradiciones que se repite en los viajes de exploración de estos siglos, pudiéndose también introducir el binomio de religioso-diplomático) en el imperio de Kublai Khan, confirma a sus contemporáneos que existe un mundo fantástico fuera de los límites de las tierras que visitó Alejandro Magno en la Antigüedad. Su relato se puede definir como la obra

que establece y fija varios de los caminos que conectan el Occidente y Oriente, sendas que además son una vía para mostrar los aportes comerciales y culturales entre Occidente y Oriente. Un texto que en su propio título fija, tomando un préstamo del mundo islámico, que nos encontramos ante un relato de «maravillas» (‘a`ya`ib)⁴. Aunque entre sus páginas se habla de pueblos y paisajes específicos, los lectores que se adentran en su lectura siguen fantaseando con sueños y ensueños, además de ser utilizadas por Cristóbal Colón para intentar dar con la ansiada ruta que comunique el Oriente por el Occidente por el mar sin tener que atravesar las tierras de los infieles. La difusión de las aventuras y desventuras del mercader veneciano no suponen en ningún caso que se culmine con los mitos que depara la imaginación y la búsqueda de cosas nuevas para las mentes de los hombres de los últimos siglos de la Edad Media y la Edad Moderna, el Oriente seguirá despertando fábulas, animales prodigiosos y objetos magníficos, con independencia de lo publicado por el viajero. El propio viaje de ese muchacho véneto que madura entre pueblos diferentes, mujeres de cara de porcelana y de caballos que recorren estepas y montañas es una nueva invitación a la aventura y al descubrimiento de algo diferente a la realidad cotidiana. El mar, después del siglo XV será el sucesor de los itinerarios que hemos reseñado, que ahora se llamará *Ruta de las Especias*, aunque en realidad seguirá significando la forma de descubrir el Levante por el Poniente, el mundo que se extienden desde los montes Tauro hasta el lejano mar de Catai y el Índico. Desde esta perspectiva, la Ruta de la Seda, con independencia de la que estudiemos o analicemos, es un espacio cultural y humano que irá transformando a todos los hombres que se adentran en la misma, o, lo que es lo mismo, una vía de comunicación y de conocimiento que han marcado la vida de

4. «... término que designa un particular género de textos geográficos en los que se describían las curiosidades y cosas extrañas que resultaban ajenas y asombrosas a la observación del viajero, al recorrer lejanos países del mundo, y que en el mundo cristiano se denomina libros de maravillas (*mirabilia*)», BOLOIX GALLARDO, Bárbara; PELÁEZ ROVIRA, Antonio. «Viajes y viajeros entre los siglos XIV-XV». En: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. (ed.). *Viaje a Samarkanda...*, *Opus cit.*, pág. 19.

generaciones de personas. Su inconmensurable contribución a la cultura y la formación del pensamiento de las sociedades sigue siendo un monumento al trasvase cultural y científico realizado gracias a los lomos de acémilas que cansinamente van recorriendo estepas, cadenas montañosas, desiertos y llanuras.

Del Oriente llegan a Europa desde el tiempo de los romanos productos suntuarios, delicados perfumes, medicinas que pueden curar casi todos los males, vestidos sutiles, objetos fantásticos o especias que sazonan y conservan los alimentos. Las preguntas que uno se debe hacer cuando se analiza esta cuestión es ¿dónde comienzan esas tierras? ¿las maravillas de dónde proceden? ¿cómo son los hombres que las habitan? Parece que después del libro de Marco Polo y otros relatos de viajes⁵ este tema estaba completamente solucionado para los occidentales, pudiéndose referir también textos semejantes para el mundo chino, pero esta es una aseveración que los acontecimientos nos desmienten continuamente a lo largo de la Edad Media y la Edad Moderna. Las diferentes rutas que permitieron el comercio de mercancías y del traspaso de informaciones y conocimientos desde un lado al otro del globo están salpicadas de ciudades desconocidas, lugares ignotos, leyendas que se repiten con pequeñas variaciones a lo largo del vasto mundo asiático y nombres perdidos que no somos capaces de situar en un mapa. Con la excepción de Marco Polo, ese miembro de una familia que invirtió la mayor parte de su vida en sus viajes, pocas son las personas que recorrieron íntegramente el largo y dificultoso camino que iba desde el Mediterráneo hasta el Mar Amarillo. La mayor parte de los intercambios de productos e informaciones se realizaban en caravasares, mercados y pequeñas escalas, pasando las mercancías y los conocimientos de unos hombres a otros en los lugares donde se realizan los trueques, ideas y mercancías que luego llegarán hasta los palacios e iglesias de

5. Para el caso español, una nómina de los viajeros españoles del final de la Edad Media y parte de la Edad Moderna la estableció, GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)*. Madrid: Ollero & Ramos, 2001; y GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C., *Diccionario de viajeros españoles desde la Edad Media a 1970*. Madrid: Ollero & Ramos, 2009.

Constantinopla, Alejandría, París o Nápoles⁶. Tampoco debemos considerar que la Ruta de la Seda es esa vía de comunicación que traslada los descubrimientos del mundo mogol y chino a Roma, Bizancio o Venecia, sino más bien es un espacio de ida y vuelta, de los que van y vienen, donde el Occidente también aporta sistemas militares, productos y saberes al Oriente. Es un lugar donde se mueven mercancías, pueblos, ideas, guerreros, emisarios y embajadores que se va configurando a lo largo de los siglos, cambiando según requieren las circunstancias y los momentos históricos, que ve como nacen y mueren civilizaciones, ciudades y puertos. Mencionar la Ruta de la Seda es, además de reseñar el lugar donde un hermoso tejido va conquistando el gusto de las personas que lo ven, mencionar dos milenios de historia y los cambios que se producen en esta parte del mundo durante este tiempo. La ruta puede servir para fabular sobre tesoros inimaginables, veloces jinetes montados en caballos de pequeña talla, emperadores que dominan enormes países, monstruos fantásticos, animales sorprendentes o lugares mágicos, pero también es una invitación para poder hacer la historia de la expansión de los estados, los progresos de los conocimientos geográficos de los hombres, de la mejora de la navegación a lo largo de los siglos, el ascenso y el ocaso de los Imperios o el traslado de los modos orientales y occidentales en esta enorme espacio del globo.

Podemos seguir fantaseando con el báculo en el que un monje saca clandestinamente las semillas de la morera y los huevos de los gusanos de seda fuera de la actual China, o estas mismas simientes

6. «La operación era siempre la misma: la materia prima, seda cruda tejida, o hilo no retorcido, se compraba a los persas, en general, por mercaderes sirios, en las ciudades aduaneras; los sirios pagaban un primer derecho de aduana *ad valorem*, la *vestigalia* (aproximadamente el 12,5 por ciento) y después se encargaban del transporte por barco hasta Bizancio, o Alejandría, o Antioquía. Había un derecho de aduana al desembarque; se pagaban, también, cuando la mercancía debía circular por el interior del Imperio, derechos un poco por doquier: peajes de rutas y de puentes (*portoria*), derechos de venta en los mercados (*nundinae*). De aduana en aduana, el precio iba aumentando, y el Tesoro, por intermedio de sus controladores oficiales, los célebres “condes de las larguezas ...”» BOULNOIS, Luce. *La Ruta de la Seda, Dioses, guerreros y mercaderes*. Ediciones Península, 2004, pág. 135.

escondidas en una caja de medicinas y los huevos disimulados en el peinado de la princesa que se va a casar con el rey de Yutian⁷, pero esta cuestión, aunque importante y relevante, esconde detrás de sí el movimiento de muchos pueblos y grupos humanos que durante siglos conformaron la historia de Occidente y de Oriente. Los caminos de los mercaderes fueron por donde circulaba el lapislázuli, la seda, el incienso, el vidrio, los ajos, el jengibre, la alfalfa y otros muchos productos que aún nos siguen transmitiendo sensaciones de encontrarnos ante algo excepcional, pero también fueron las sendas que tomaron los seguidores de Buda, de Cristo, de Arrio o de Muhammad para extender sus religiones y su escatología. El descubrimiento y la exploración de nuevas tierras, motivadas en muchas ocasiones buscando rutas para intercambiar productos o ampliar los dominios de un príncipe, propiciaron que masas de población pasaran de un lado a otro, lo que supuso el cambio del destino de los grupos humanos y de las tierras donde se asientan. La seda, el producto más emblemático de estos intercambios técnicos y comerciales, requería que junto a los gusanos se desplazaran los hombres y las mujeres que conocían los misterios de la sericultura, de la misma manera que al lado de las nuevas maneras de combate estaban los soldados que eran capaces de practicarlas y enseñarlas. Estamos refiriendo procesos lentos, nunca multitudinarios ni generales, que fueron achicando y dando a conocer las diferentes partes del Viejo Mundo, siendo las zonas de Asia Central, Persia y la India donde se desarrollan gran parte de esos contactos. La Ruta de la Seda, además de algo maravilloso y único, siempre se ha contemplado desde Occidente con auténtica admiración. Gran parte de la misma procede de los excepcionales productos, la mayor parte de ellos de pequeño tamaño al tener que ser transportados a lomos de acémilas o camellos y que resultan muy caros de adquirir, aunque también del Oriente se genera la idea de que también vienen grandes peligros. El mundo europeo y de Asia Menor empiezan a identificar ese lejano mundo con la llegada de grupos humanos que arrasan con los sistemas políticos y humanos con los que entran en

7. CHEN YU, (ed.). *Dunhuang de chuan shou*, Shanghai, 1986, págs. 131-134, traducción al español en BOULNOIS, L. *Ibidem*, 2004.

contacto. Se produce la paradoja de que el Oriente es una tierra de fabulación, al mismo tiempo que se extiende la idea de la mala calidad de sus pobladores. Los geógrafos griegos y romanos ya habían establecido que los pueblos escitas habitaban muchos de estos lugares, individuos descritos con características muy negativas. Este *topoi* se sigue repitiendo en la literatura geográfica, y se aplica a la mayor parte de los grupos humanos que tienen esta procedencia:

El nombre de turcos ay Algunos que dicen que lo traen de los Antiguos teucros y Vasallos de la Ciudad de Troya, que a mi juicio es un gran sueño; otros de una ciudad de Persia dicha Turchia, muchos de Arabia, y de Celosiria, y otros que de andar bagamundos Como gente rustica de un Lugar a otro Como oy los Alarbes, y como los Antiguos Scytas, y en este modo hazian grandes Ruynas. Porque fueron llamados turcos, como gastadores, y arruinadores de los Países, el qual nombre es muy Verosimil a la ruyna que an Hecho en todas las partes del Mundo donde no sin Proposito a quedado por probervio que la tierra por donde passa un turco allí adelante no puede producir ni yerva ni flor⁸.

De Asia vienen productos maravillosos y extraordinarios, pero al mismo tiempo se asocia con generaciones de hombres que son capaces de destruir todo lo que tocan. La llegada de las *Hordas* invasoras del Oriente es una de las razones que explica la identificación de los pueblos del otro extremo del mundo con la destrucción y la anarquía. Hunos, mogoles, timuríes, turcos selyuquies y turcos otomanos, entre otros pueblos que se pueden referir, son considerados según estas características y adjetivaciones. La misma palabra castellana para definir la llegada masiva de invasores que arrasan todo a su paso sin dejar formas de organización social y política estables es un préstamo lingüístico del turco o del mogol que procede de «ordu», campamento, lo que indica pueblos que se están desplazando continuamente en el espacio. En las categorías

8. FAJARDO Y ACEVEDO, Antonio. *Relación Universal de todo el Imperio Ottomano*, Biblioteca Nacional de Madrid (BNE), [s.f.-siglo XVI], Mss. 2793, fols. 109y y 109v.

descriptivas de la geografía de estos siglos la ciudad es el elemento que confiere cultura y urbanidad a los pueblos que las poseen, fundan y conservan⁹. Estos grupos humanos que llevan todo su bagaje a lomos de un caballo son la antítesis de la cultura y la civilización, representada siempre en residencias palaciegas guarnecidas por barrios y murallas. Civilización y ciudad es otro de los binomios descriptivos de la mayor parte de los geógrafos medievales y del Renacimiento, por lo que tienden a pensar que la mayor parte de los pueblos del Oriente no han sido capaces de fundarlas:

Muy diversas opiniones hallamos escritas sobre la fiera nación de los Turquos: ANSI de los historiadores latinos y griegos: como los caldeos, hebraicos e arabigos. Algunos de los quales quieren dezir: que este nombre turco se dize a torquendo: o tortura por los tormentos que dan a los tristes que en sus manos caen. E otros dizen que a trux trucis, porque proceden de la Theucra, generacion que con sus antiguas guerras y perdicion: andando por el mundo a buscar lugares fuertes para su habitación e seguridad asentaron bivienda en la bravísima montaña del mar Caspio... E otros dizen que se llaman turquos porque bivian en la ciudad de Turcia, e otros dizen e afirman desta diabolica generacion que se llaman Turcos por causa de un valentísimo hombre hijo de Hercules que reyno en Scithia antiguamente que se llamao Theucro¹⁰.

La idea de que de Asia vienen todos los males para el Occidente, al mismo tiempo que suministra objetos maravillosos y codiciados, es una contradicción en sí mismo, y nos muestra el relativo

9. «Pero, el padre del Timur Beg fue hombre hidalgo, de linaje de estos chagatays, pero fue de pequeño estado, -de tres hasta cuatro hombres de caballo-, y vivía en una aldea cerca de esta ciudad de Sahrisabz porque los gentiles hombres de ellos más se pagan de vivir en aldeas y en los campos que no en las ciudades; y asimismo su hijo, luego en el comienzo, fue hombre que no alcanzaba más que para sí y para cuatro o cinco de a caballo». LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (ed.) *Viaje a Samarkanda...* *Op. cit.*, pág. 254.

10. DÍAZ TANCO, Vasco. V. *Libro intitulado Palinodia, de la nephanda y fiera nacion de Iso Turcos y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear. Y de los imperios, reynos y provincias que han subjectado, y poseen con inquieta ferocidad*, Orense, 1547, fol. 2r.

grado de curiosidad y conocimiento que se tienen de estos lugares geográficos. Materiales preciosos y preciados producidos por hombres salvajes e incultos que «no tenían ni orden ni concierto de vida humana, sino que como fieras bivian en choças, o se encerravan por las cuevas, y manteniéndose de caça, y de las frutas que de si mesma producía la tierra»¹¹. Aunque el relato de Marco Polo era conocido en determinados ambientes intelectuales, sus noticias no cambiaron las apreciaciones generales que tenía la sociedad sobre el mundo del Índico y el mar de China. Tanto el mundo romano como el renacentista tienen un verdadero interés por el conocimiento de la geografía del globo terrestre, en cuanto a su descripción espacial y de los caracteres de su geografía, pero no tienen las mismas inquietudes en relación a los hombres que habitan estas tierras tan alejadas de sus centros de poder. Según pasan los siglos se va creando una serie de ideas sobre todo aquello que no se conoce directamente, la lejana China o la tierra de los negros que se extiende por debajo del golfo de Guinea, por referir exclusivamente dos ejemplos, que se irán repitiendo de forma continua sin llegar a profundizar nunca sobre las verdaderas características de estos grupos humanos.

En estos momentos seguía pesando enormemente la diferenciación religiosa de las regiones y los pueblos que describen, por lo que la extensión de las predicaciones islámicas por estas regiones desde el siglo X condiciona las maneras de acercarse a estos pueblos y gobernantes. Las buenas influencias del cristianismo, según los autores europeos, exclusivamente alcanzan a algunas zonas de Persia y Etiopía, entrando muchos de los pueblos de Asia Central en la órbita del mundo islámico. La extensión de los seguidores del profeta Muhammad por Asia Central convence a los hombres del medioevo y del Renacimiento de las dificultades de tener contactos con este espacio y sus gentes, sensación que se agrava por el expansionismo turco, ya sea selyuquí (seljúcida) y, sobre todo, otomano en los siglos medievales. De otro lado, las invasiones de pueblos que proceden del Oriente en forma de Hordas que no crean gobiernos estables y

11. ROCA, V., *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienço hasta nuestros tiempos: con muy notables sucesos que con diversas gentes y naciones les han acontecido; y de las costumbres y vida dellos, ...*, Valencia: Juan Navarro, 1556, fol 1r.

que arrasan todo lo que tocan sin llegar a crear estructuras de poder duraderas a la muerte del fundador, junto a credos religiosos que son contrarios a los de Occidente, es una mezcla excesivamente difícil para cambiar la orientación y la opinión de las sociedades. Según pasan los años, aumentando la información que se tiene sobre estos lugares, se comienza a formular la teoría del despotismo oriental como manera de interpretar el ejercicio de gobierno de la mayor parte de Asia, ideas que se formularán de manera manifiesta durante la época de la Ilustración y cuyos caracteres están larvados en los siglos XV al XVII, también genera que la curiosidad por el conocimiento del mundo asiático sea siempre relativamente limitada:

La China es grandísimo imperio, extendido en larguísimos términos, tan sobrado en todo lo que es necesario para la vida y para el regalo de ella, que puede con liberalísima mano repartir de él a todo el mundo. Tiene grandes minas de oro, y de plata y de todos los metales, con infinita cantidad de sedas, cotonías, azúcar, drogas y tinturas de todos los géneros. Y con todo eso, el imperio es muy defectivo en su mayor nervio, que es su milicia, con tenerla de gente floja y de pensamientos aplicados solo a labores de todo género de labranza y crianza. Y los caballeros, inducidos por el vicio de la tierra, son todos holgazanes, moles y afeminados, sin género de valor... Antiguamente los chinos tuvieron su imperio dilatado por toda la India Oriental hasta Madagascar, pero cansados con los gastos de tesoros y consumo de personas para poder defender y amparar tanto término se resolvieron de dejar todo lo de fuera, y de retirarse dentro de su concha de la China, como hicieron. Con todo, con tener dos parte de la China y para conservar la imperiosidad de la mar en todas aquellas partes, tienen muy poderosas Armadas bajo almirantes, subordinadas al Almirante general de todo el imperio. No tienen sólo armadas en los puertos de la mar, sino muchas y muy bien apercebidas en los ríos grandes, de los cuales hay muchos en China para seguridad de los tratantes contra los insultos de salteadores¹².

12. SHERLEY, A. *Peso de todo el mundo (1622). Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*, ed. de ALLOZA, A.; BUNES, M. A.; MARTÍNEZ, J. A. Madrid: Polifemo, 2010, págs. 181-182.

Estas categorías se asocian de manera sistemática a casi todos los pueblos del Oriente, idea que se va asentando en los siglos medievales y aumentándose en los de la Edad Moderna. La llegada de los portugueses a estas zonas tampoco cambiará muchas de las concepciones que se tienen sobre estos hombres, lo que establece que se han configurado una serie de caracteres distintivos que sirven perfectamente para definir todo el espectro humano de este espacio geográfico. Nuevamente nos encontramos con la paradoja de que existe una gran curiosidad por los caracteres de las tierras que habitan, en especial de sus puertos, y una escasa preocupación por la describir adecuadamente a sus habitantes. Las ansias del conocimiento de la geografía, (ya que en los siglos XV y XVI se publican un gran número de tratados, relaciones de viajes, portulanos y derroteros) no significa que se aborde el conocimiento del otro en unas premisas de igualdad, y ni siquiera se puede referir de una manera general intentos de acercarse a estos pueblos sin los prejuicios de que practican unas religiones diferentes, además de que no existe una preocupación por abolir en la mente de estos escritores el peso de una tradición que se inicia en la antigüedad clásica:

Persia es reino antiguo y grande, y con la mutación de Tamorlán se acabaron por la mayor parte los antiguos rastros de las familias de los naturales Persas, que dejaron los Parthos, y se hincharon aquellos estados con la hez de las naciones de turcomanos, kurdos y tártaros, entre los cuales quedan algunos señores y gente común de los naturales Persas, que son muy nobles y generosos. Pero lo demás son bárbaros inconsiderables, sobervios inciviles y, en fin, gente sin manera de ley si no fuesen refrenados de sus reyes que templan sus ferocidades con grandísimas crueldades, curando un extremo con otro mayor¹³.

Como resulta evidente, en la mentalidad de los autores europeos el conocimiento de lo que suponen los hunos, los mogoles de Gengis Khan y los de Tamerlán son absolutos que condicionan

13. SHERLEY, A. *Peso de todo...* Ibídem, págs. 162.

completamente las categorías descriptivas que se fijaran a lo largo de estos siglos sobre el Oriente y sus gentes. La figura de Tamerlán, por referir exclusivamente un ejemplo, define perfectamente la posición del mundo occidental en relación a los que proceden de Levante. Un hombre que ejerce el poder de una manera absoluta, si bien ello no impide que sea seguido y obedecido de manera fanática por su pueblo, que logra conquistar y conformar en un cuarto de siglo escaso un imperio que se extiende desde Anatolia oriental, pasando por el Caúcaso y Armenia y Mesopotamia hasta Irán y todos los territorios que ocupó la Horda de Oro, y que al final de su vida quiere emprender la conquista de toda China. Cuando se piensa que los combatientes de Tamerlán son los salvadores de Bizancio, por haber parado a los otomanos y cogido prisionero al sultán Bayaceto, gobernante sobre el que se inventan varias fábulas sobre los padecimientos que le infringe el caudillo victorioso, se realizan descripciones favorables de esta generación de hombres:

Estos pueblos Tartatos son los antiguos pueblos septentrionales, que Omero llama, los más justos de los hombres; los cuales, morando en una región pobre, no cultivando campos, ni vides, y solamente se mantenían de yervas, y de frutas silvestres, y de la caza de fieras, y de aves, ... no estiman la plata, ni el oro, ni hacían caudal de perlas, ni de piedras preciosas, ni acostumbraban juegos ni regozijos solemnes, ni ambiciosos espectáculos, ni menos contendían unos con otros: y desta manera vivían una vida quieta y sossegada, sin escandalos ni alborotos, y sin leyes ni uso de elocuencia, con solo razón natural, regían y gobernaban sus cosas gozando de la dorada libertad¹⁴.

Su fama de buenos soldados les iguala a los otros grandes pueblos que gobiernan las tierras de Asia, como pueden ser los mamelucos o los jenízaros. La excesiva crueldad de los otomanos es la razón que impulsa a los seguidores de Tamerlán a entrar en

14. MÁRMOL CARVAJAL, L., [1573], *Descripción General de África*, Granada: René Rabut, 1573, fol. 197v.

combate, reestableciendo el equilibrio en Asia Menor. Pero estas visiones sobre la última Horda truecan completamente según nos alejamos de los acontecimientos descritos, variando completamente la intencionalidad de los relatos. De ser considerados hombres virtuosos, alejados de todo vicio, una especie de buen salvaje que se gobierna según la razón natural, se pasa a describirlos como un pueblo bárbaro más de los que tanto abundan en las tierras de Asia¹⁵. Tamerlán de ser un héroe, el hombre que edifica maravillosos palacios y templos en Samarkanda, se convierte en un tirano, igual de cruel y despótico que el sultán otomano al que vence en la batalla de Ankara:

Tamorlán y corruptamente Taborlán, y en su verdadera pronunciación Tamerlán. Este fue un valeroso tyrano, el qual se hizo cabeça de los tártaros, gente bárbara, dichos tamerlanes, de donde él tomó el nombre; fue baxo de nacimiento, pero muy gran soldado y animoso, venció a los turcos y prendió a su emperador Vayaceto cerca del monte Estela, lugar famoso de atrás, por la victoria que en el mesmo alcanzo Pompeyo contra Mitrídates¹⁶.

En la descripción que se hace de este caudillo influye, además de los elementos perniciosos que se suelen asociar con el Oriente, su conversión al Islam. Aunque el propio Clavijo describe su corte como un lugar de gran libertad, tanto para los hombres como para las mujeres, practicando una gran tolerancia en la mayor parte de las costumbres y los credos religiosos de sus súbditos, los cronistas occidentales ven en él una encarnación de la fe del adversario político y escatológico, por lo que tendrá que ser descrito según estas premisas. Nada se vuelve a contar de los avances que realiza en la observación astronómica, los sistemas constructivos que representa su gobierno ni el legado político que deja a su muerte. De otra parte, uno de los problemas que se tiene con muchos de los textos europeos que describen el Oriente, siendo la embajada

15. «Tártaros. Pueblos de la Samarcia, gente cruel y feroz, no tienen asiento propio y así andan vagando, viven de rapiña». COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, ed. de Martín de Riquer, 1943, pág. 955.

16. COVARRUBIAS, S. de, [1943], *Op. Cit.*, pág. 953

que Enrique III manda a Samarkanda un buen ejemplo, es que son relatos que suelen permanecer en colecciones privadas. Éste en concreto se mantiene inédito hasta 1582, conservándose sólo cuatro manuscritos del viaje anteriores a esta fecha¹⁷, por lo que su influencia en el pensamiento español, y europeo en general, fue muy limitada, cuestión que también se puede referir para otros textos importantes que se acercan al Levante con una visión menos sesgada de los acontecimientos. Sin embargo, los escritos polémicos, sobre todo los que describen las amenazas que tiene el mundo europeo de finales de la Edad Media y el Renacimiento por la nueva fuerza que ha adquirido el Islam, tienen una mayor difusión, por lo que se extiende más la visión peyorativa de Asia que los elementos positivos que cuentan.

Aunque se puede seguir describiendo el problema de los Orientales, como definiría un romántico francés al mundo que se extiende al otro lado del Mediterráneo hasta el lejano mar Amarillo, o desgranar mucho más pormenorizadamente el despotismo oriental, esa forma de gobierno que se extiende por toda esta geografía según los tratados políticos desde el siglo XV, ninguna de estas cuestiones influyeron directamente en la imagen de la Ruta de la Seda. Todos estos pueblos fueron legando conocimientos, formas de arte, sabiduría y técnicas que pasaron al Oriente y el Occidente, por lo que seguimos siendo tributarios de los mismos.

Reducir la Ruta de la Seda exclusivamente a su comercio es demasiado simple, o, por decirlo de otra manera, significa no entender la importancia de esta ruta de caravanas y de navegantes. Reducir la comunicación entre los dos extremos del mundo a las mercancías es compartimentar la historia de la humanidad. Desde el siglo VI existen lugares de confección de tejidos de seda en muchos más sitios que la lejana China. Persia, India, Bizancio, algunas repúblicas italianas y ciudades peninsulares bajo la órbita de al-Andalus son zonas productoras de

17. Aunque los textos manuscritos tienen una importancia limitada, si sirven para crear un cierto estado de opinión entre determinados grupos intelectuales como ha estudiado BOUZA, F. *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2001.

hilaturas de esta fibra, extendiendo su comercio y su uso por todo el Viejo Mundo. Los objetos en sí mismos son hermosos y fríos, y fuera del contexto humano que los crean se convierten en piezas delicadas y sin vida. Los occidentales, como los orientales, pueden tener recelos enormes de los hombres que los crean, como miedo, prevención o respeto, lo que no se puede entender nunca es que ignoren y silencien su existencia¹⁸. Los muchos, o pocos, hombres que se acercan a las tierras del otro lado del mundo vuelven maravillados de lo que ven, desde el paisaje a las sociedades en las que se introducen, con independencia de que el pensamiento oficial intente silenciar muchas de las exclamaciones favorables que se escriben sobre estos pueblos. La dinámica religiosa en la que se introducen los estados, siendo la religión un elemento de identificación individual y colectiva de las sociedades, es una de los factores que hace más daño en la comprensión del mundo en la época medieval y moderna. Pero si dejamos a un lado esta cuestión, la Ruta de la Seda es una ventana de apertura de todas las personas que se acercan a los objetos y descripciones que llegan de esos remotos lugares. Un simple gusano tejiendo su tupido capullo estaba tendiendo un delgado hilo de comunicación por el que comenzaron a transitar objetos, conocimientos, saberes, dioses y hombres. Una vía tan frágil como la hilatura de un insecto que, sin embargo, condicionó la vida de casi todas las sociedades que se acercaron a contemplar sus delicados brillos. A la postre, un manantial que salpicó a Oriente y Occidente a lo largo

18. «El flujo de especias, sedas, alfombras, porcelana, mayólica, pórvido, cristalería, laca, tintes y pigmentos procedentes de los bazares orientales de la España musulmana, el Egipto de los mamelucos, la Turquía otomana, Persia, y la ruta de la seda entre China y Europa proporcionaron la inspiración y los materiales para el arte y la arquitectura de Bellini, Van Eyck, Durero y Alberti. La transmisión de los conocimientos de los árabes en materia de astronomía, filosofía y medicina también influyó profundamente en pensadores y científicos como Leonardo da Vinci, Copérnico, Vesalio y Montaigne, cuyas reflexiones sobre las obras de la mente y el cuerpo humano, así como sobre la relación del individuo con el mundo, se consideran el fundamento de la ciencia y la filosofía modernas». BROTTON, J. *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. Barcelona: Paidós, 2003, pág. 17.

de los siglos extendiendo sus efluvios por toda su geografía, y que contribuyó a crear los caracteres de los siglos pasados al ampliar el espectro de los conocimientos y de los objetos que se disfrutaron en Oriente y Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLOIX GALLARDO, Bárbara; PELÁEZ ROVIRA, Antonio. «Viajes y viajeros entre los siglos XIV-XV». En: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. (ed.). *Viaje a Samarkanda. Relación de la Embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406)*. Granada, Legado Andalusi, 2009, pág. 19.
- BOULNOIS, Luce. *La Ruta de la Seda. Dioses, guerreros y mercaderes*. Barcelona: Ediciones Península, 2004.
- BOUZA, F. *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons, 2001.
- BROTTON, J. *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*. Barcelona: Paidós, 2003.
- CHEN YU, ed. *Dunhuang de chuan shou*, Shanghai, 1986, págs. 131-134, traducción al español. En: Boulnois, L. *La ruta de la seda. Dioses, guerreros y mercaderes. La verdadera historia de Marco Polo*. Barcelona: Península, 2004.
- COVARRUBIAS, S. de, *Tesoro de la lengua Castellana o Española*, ed. de Martín de Riquer, 1943.
- DÍAZ TANCO, Vasco. V. *Libro intitulado Palinodia, de la nephandia y fiera nacion de los Turcos y de su engañoso arte y cruel modo de guerrear. Y de los imperios, reynos y provincias que han subjectado, y poseen con inquieta ferocidad*. Orense, 1547, fol. 2r.
- ELISEFF, Vadime. «Approaches Old and New to the Silk Roads» [2000]. En: *The Silk Roads: Highways of Culture and Commerce*. Paris: UNESCO, 1998, Reprint: Berghahn Books.
- FAJARDO Y ACEVEDO, Antonio. *Relación Universal de todo el Imperio Ottomano*. Biblioteca Nacional de Madrid (BNE), [s.f.-siglo XVI], Mss. 2793, fols. 109y y 109v.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)*. Madrid: Ollero & Ramos, 2001.

- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. *Diccionario de viajeros españoles desde la Edad Media a 1970*. Madrid: Ollero & Ramos, 2009.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. (ed.). *Viaje a Samarkanda. Relación de la Embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán*. Granada: Legado Andalusi, 2009.
- MÁRMOL CARVAJAL, L., [1573], *Descripción General de África*, Granada: René Rabut, 1573, fol. 197v.
- ROCA, V., *Hystoria en la cual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienço hasta nuestros tiempos: con muy notables sucesos que con diversas gentes y naciones les han acontecido; y de las costumbres y vida dellos...*, Valencia: Juan Navarro, 1556, fol 1r.
- SHERLEY, A., *Peso de todo el mundo (1622)*. *Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*, ed. de ALLOZA, A.; BUNES, M. A.; MARTÍNEZ, J. A. Madrid: Polifemo, 2010.